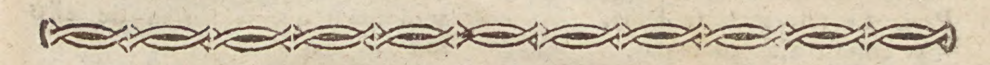
SAYNETE NUEVO.

EL SECRETO DE DOS MALO ES DE GUARDAR.

ACTORES.

Don Juan. Doña Francisca. Perico.



Salen Francisca y Perico.

Franc Mira, Perico, yo quiero
fiarte una grande empresa,
con tal que guardes secreto:
te pagaré la fineza,
pues te he de hacer un vestido
de los pies á la cabeza.
Peric. ¡Vestido á mi! ¡Vírgen Santa!
¿qué será aquesta encomienda? *ap.*
Franc Ya sabes que mi marido
á todas horas corteja
á aquella Dama, que vive
junto á la Plazuela nueva.
El me destruye la casa:
todo lo gasta con ella,
y á mí me trae desnudita:
y como esto solo fuera.
tal qual podia pasarse;
que ademas de mil quimeras
que hay todo el dia en la casa,
me maltrata y me desprecia
con razones, y aun con palos,
como si fuese una negra
Peric. Todo esto lo sé muy bien:
¿pero qué es lo que usted intenta?
Franc. ¿Qué? Ahora lo verás.
Peric. Rebentad esa postema.
Franc. ¿Tú le acompañas de noche,
quando va á parlar con ella?
Peric. ¿A parlar? y aun á otras cosas,
que al discurso se reservan.
Franc. Quando te diga que vayas,
está con gran ligereza
con la capa, y puesta al hombro:
debaxo llevarás puesta
una ropa de muger,
que á la de ella se parezca.
Yo ya estaré prevenida:
quando salgas por la puerta
te quitaré á tí la capa,
y el sombrero ó la montera:
yo fingiré que soy tú:
tú queda tras de la puerta,
y al instante que salgamos
echarás por otra cera;
y adelantate tú al puesto
que ella á mi marido espera;
finge la voz y cariños,
con todas las frioleras
que ellos se suelen hablar,
imitando en todo á ella:

yo me fingiré lo mismo,
por ver si de esta manera
puedo saber lo que tratan,
y desahogar mis penas.

Peric. Pues, señora, si él pretende
(lo qual nunca Dios lo quiera)
descubrirme, y lo demas,
¿no estaba mi honra buena?

Franc. Cuidado, no te dé nada,
que yo sabré urdir la tela.

Peric. Señora, en tu mano sola
mi persona se encomienda;
mas cuenta con mi vestido.

Francis. De la tela que tú quieras;
y él mismo lo ha de pagar.

Peric. La tela será de felpa,
y cosido á garrotazos.

Franc. Calla, que él sale acá afuera;
cuenta con lo dicho, y vete.

Peric. Quiera Dios que mi cabeza
aquesta noche se libre,
y que vuelva á casa entera. *vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Mire usted, ¿es hora ya
que usted me ponga la mesa,
y que me dé de cenar?
sin duda que usted espera
que yo me enfade, y sobre esto
me haga perder la paciencia:
pues cuidado: mire usted
que ya es mucha desvergüenza.

Franc. Hombre, ¿pues tú á estas horas
mandas que te den la cena?

Juan. Sí señora, sí señora.

Franc. Pues si son las ocho y media,
y tú cenas las mas noches
á las doce, ó doce y media.

Juan. Pues ahora me ha dado gana,
sea la hora que quiera;
póngame la mesa al punto,
y no seas bachillera.

Franc. ¡Y que una muger de bien
sufra aquesa desvergüenza!

Juan. ¿Pues está gruñendo? ¿qué habla?
Vaya, sea usted ligera.

Franc. Hombre, si aun no está guisado.

Juan. Por vida, que ::::- Si no fuera
por ensuciarme las manos,
ya le diria yo á ella
con el modo que me trata:
vaya de ahí, la muy puerca;
que no te murieras luego,
y me sacáras de penas.

Franc. Algun tiempo no habia otra
muger mejor en tu lengua,
y ahora soy la mas mala:
¡quién á mí me lo dixera!
Fiad en palabras de hombre;
al principio dan la muestra
de amorosos y de firmes,
y despues que se hartan de ellas
son las mas aborrecidas:
malos lobos que os comieran.

Juan. Cálleme, y no quiera usted
que le rompa la cabeza:
pues valga el Diablo sus tripas,
y su casta toda entera,
¿no valiera mas, primero
que yo á ella no conociera::::?

Franc. Haberte caido muerto.

Juan Pluguiera á Dios que ella fuera.

Franc. Vaya, callar y callemos,
que yo no quiero quimeras:
si usted quiere ir á paseo,
vaya usted enhorabuena,
que ya estará la madama
esperando.

Juan ¡Ah, mala lengua!

Franc. Piensa mal, y acertarás.

Juan ¡Y que no te caygas muerta!
¿Ah, Perico?

Sale Perico.

Peric. ¿Señor amo?

Juan Trae las capas acá fuera:

Entra Perico por las capas.

porque si estoy aquí, mucho
ha de parar en quimera.

Sale Perico

Peric. Señor amo, esta es la suya,
que la mia ya está puesta.

Mientras va andando Don Juan, hablan aparte Doña Francisca y Perico.

Franc. Cuenta con lo que te he dicho.
Peric. Baxe usted por la escalera
tras de nosotros, que yo
ya me cambiaré á la puerta.
Juan. ¿Vamos, Perico?
Peric. Ya os sigo.
Dios me la depare buena. *ap.*

Entranse Don Juan delante, Perico despues, y detras Doña Francisca: y salen por otra puerta, y al salir toma Doña Francisca la capa y el sombrero de Perico, y este se echa la mantilla

Peric. Cátate á mi ama macho,
y cata á Perico hembra:
¡miren qué transformacion!
¡Jesus, y qué petimetra!
no enredarán los Demonios
lo que una muger enreda.
Aquesta noche mi honra
queda rodando en la tierra. *vase.*
Juan ¿Perico?
Franc. ¿Qué manda usted?
Juan ¡Has visto cosa como esta!
¿Tú le has dicho algo á tu ama,
que junto á la Plaza nueva
festejo á aquesta madama?
Frac. Señor, ella se lo piensa,
que yo ya piensa quien soy.
Juan. Imposible es que no sea
el Demonio esta muger:
todo lo sabe y penetra:
yo no sé quién se lo dice.
Franc. Señor, ella se lo piensa.
Juan. A bien que no lo sabrá.
Por aquesta callejuela
podemos tomar ahora,
no sea caso que nos vean.
Franc Qué nos ha de ver, señor,
si ella en casa ahora se queda.

Entran por una puerta, y salen por otra, y por la contraria Perico.

Peric. ¡Virgen de la Soledad!
¡qué transformacion es esta!
¡yo enamorar á mi amo!
mas finjamos, que ya llega.
Oye usted, señor Don Juan,
á mugeres de mis prendas
no se hacen estas pasadas:
yo estoy mas ha de hora y media
esperando en este puesto.
Juan Dulce y adorada prenda,
dame un abrazo.
Peric. No quiero.
Juan Pues merezca yo siquiera
besar tus manos.
Peric. Tampoco.
Juan. Decidme, ¿por qué son esas
esquiveces y desdenes?
la causa saber quisiera.
Peric. Yo no sé qué responderle. *ap.*
¿quánto va que de ver echa
que no soy yo la madama?
Juan. Responde.
Peric. No quiero, ea.
Juan. ¡Tú tan esquiva conmigo!
descubre esa cara bella.
Peric. Aun peor está que estaba. *ap.*
¿Se ha visto cosa como esta?
No sois digno de mirarme. *á él.*
Juan. Pues, mi bien, mi dulce prenda,
mi amor, mi gloria, mi hechizo;
aunque tú no lo consientas,
he de besarte la mano.
Franc. ¡Se ve á tal desvergüenza!
¡Habrá muger en el mundo,
que le sirva de alcahueta
al marido, como yo!
Juan ¿Qué novedad es aquesta?
¿por qué traes guantes, mi bien?
Peric. Los traygo por la serena.
Juan. Pues quítatelos, que quiero
besar esas manos bellas.
Peric. ¿Bellas? Si tú las miráras, *ap.*
catorce leguas te fueras.
Juan. Vamos, no me des tormento.
Peric. Este hombre está que rebienta,
y no sé qué responderle.
Franc. Quiero ver el fin que lleva. *ap.*
Juan. Ea, vamos á tu casa,

dexémonos de quimeras;
bien sabes que por tí muero,
dueño mio.
Peric. Peor es esto:
si él embiste, yo me pierdo.
Franc. Ya no puede mi paciencia
tolerar tan vil infamia:
válgome de esta cautela:
Señor, que la ronda viene.
Juan. Pues quédate tú con ella,
como que estais paseando,
que presto daré la vuelta. *vase.*
Franc. Perico, toma la capa
y el sombrero, apriesa, apriesa,
y dame la mantellina
presto, presto, antes que vuelva.
Peric Señora, ya no podia
aguantar con tanta flema.
Señora, cuenta el vestido.
Franc. Antes que á casa te vuelvas
has de llevar el dinero,
y él lo ha de dar, por mas seña.
Sale Don Juan.
Juan. Ya se fueron.
Franc. Yo estoy muerta.
Mira quál por tí me veo
en conflictos y tragedias.
Juan Vamos, vamos á tu casa.
Franc. Sí que iremos; pero en prendas
me has de dar una palabra.
Juan. Dí, que haré quanto tú quieras.
Franc. Jurar no querer á otra
mas que á mí de todas veras.
Juan. Juro y rejuro en verdad.
Franc. ¿Será cierto?
Juan Sin cautela.
Franc. ¿Me amarás?
Juan. Firme y constante.
Frac. ¿Siempre firme?
Juan. Hasta que muera.
Peric. Ah, señora, mi vestido.
Franc. Pues porque testigo sea
este Criado, has de darle
dinero para que pueda
hacerse un vestido entero
de los pies á la cabeza.
Juan. Perico, cincuenta pesos
toma á quí en buena moneda.
Peric. Algo me valió el hacer
de alcahuete y alcahueta.
Franc. ¿Te mantendrás constante?
Juan. Júrolo, hasta que muera.
Franc. Acércate á este farol,
para que mejor me veas.
Descúbrese
Juan. ¡Muger! ¡muger! ¿qué es aquesto?
Franc Que ha de ser mi mala lengua.
Juan ¿Pues cómo puede ser esto?
Franc ¿Cómo? de aquesta manera:

Quítale á Perico la capa, y pónesela, y él la mantilla.

mira á quién enamoraste.
Juan Pues, hija mia, paciencia;
secreto que está entre dos,
fácilmente se revela.
Ahora te quiero mejor,
pues tienes tanta advertencia:
no quiero riñas contigo;
lo que fué pasado sea:
vámos á casa, y pidamos:::-
Todos. Perdon de las faltas nuestras.

F I N.

